



obra artística que es preciso poner de relieve para que el lector penetre con más facilidad en el panorama que el autor le ofrece. Este proceso de la función crítica se malogra cuando el encargado de cumplirlo quiere someterlo al reactivo de sus pasiones personales. El crítico italiano Benedetto Croce decía de otro gran crítico, Francisco De Sanctis, que el conocimiento que éste tenía de la historia humana y de sus innumerables recursos, y además el sentido finísimo que poseía de la variedad y de los matices de los sentimientos, le había permitido una luminosa moderación en sus juicios. Esta moderación era como un instrumento de verdad y de bien, porque tenía fe en el fuego que arde en el fondo de todo espíritu humano y consideraba que en lugar de extinguirlo, con el desprecio o la burla, lo urgente y vital era reavivarlo o vigorizarlo con la simpatía. De este modo, Croce fijó la posición de la crítica; al menos fijó a través del pensamiento de De Sanctis, -el más completo y grande de los críticos del siglo XIX-, el aspecto, o la forma, o la naturaleza más exacta de la crítica artística.

Una observación de Ortega y Gasset, que encontré en su libro *Meditaciones del Quijote*, fija igualmente el pensamiento crítico del escritor español. Dice: "Veo en la crítica un fervoroso esfuerzo para potenciar la obra elegida. La crítica no es biografía ni se justifica como labor independiente, si no se propone completar la obra. Esto quiere decir, por lo pronto, que el crítico ha de introducir en su trabajo todos aquellos utensilios sentimentales e ideológicos perteñecidos, con los cuales puede el lector medio recibir la impresión más intensa y clara de la obra que sea posible. Procede orientar la crítica en un sentido afirmativo y dirigirla, más que cotregir al autor, a dotar al lector de un órgano visual más perfecto. La obra se completa, completando su lectura."

#### Domingo Melfi:

Es frecuente pensar mal de un escritor sin conocerlo. Condenarlo sin oírlo. Hay siempre terceros empeñados en disponer a unos con otros en razón de viejas inquinas. Todo esto es absolutamente ajeno al arte, pero caen en su corriente-aparte, por supuesto, de los mediocres en prosa y verso-artistas de consagración y también algunos críticos.

La obra de arte tiene un pensamiento animador, una serie de elementos que el crítico debe descomponer, para reconstruirla de nuevo con el vigor de su imaginación. Hay un secreto en toda

Es decir, animar la obra con el soplo de la simpatía y envolverla en un atmósfera favorable que la haga comprensible y apta para que sea penetrada por el lector; por ese lector medio de que habla Ortega y Gasset, ese lector que debe ser guiado y no desviado de su deseo de saber y de entender, por el reflotamiento en la función crítica, de pasioncillas y rencores personales.

De "El Viaje Literario"

(1) Alone cita del libro de Dámaso Alonso *Poesía española (Ensayo de métodos y límites estilísticos)*.

LA NACIÓN - SANTIAGO, 29-VI-1969, p. SUPLEMENTO  
6.99.064

Libros y documentos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1969

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Domingo Melfi [artículo].

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)